

Enrique Daza Pardo
Universidad Autónoma de Madrid



LA EDILICIA RUPESTRE EN EL
NORTE DE GUADALAJARA:
HÁBITAT Y EREMITISMO
EN LA TRANSICIÓN DE LA
ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

RESUMEN

El presente estudio resume los trabajos realizados para la elaboración del Catálogo de Arquitectura Rupestre en el Norte de Guadalajara, realizado durante 2006. Durante este proyecto se pudo constatar la presencia de un elevado número de cuevas adscribibles a la alta edad media, y específicamente a prácticas eremíticas, relacionadas con el proceso de cristianización del territorio de Segontia. Todo ello sirve como hilo conductor para introducirnos en el estudio de la transición de la antigüedad a la edad media del norte de la submeseta sur.

ABSTRACT

This study summarises the work carried out in 2006 to draw up the North Guadalajara Cave Architecture Catalogue. During this project the presence of a large number of caves attributed to the early Middle Ages was confirmed; these were specifically related to that of hermits as part of the process of Christianisation of the area of Segontia. All this serves as a link in order to introduce us to the study of the transition from antiquity to the Middle Ages from the north to the southern sub-plateau.

PALABRAS CLAVE:
*Rupestre, eremitorio,
altomedieval,
Guadalajara*

KEY WORDS:
*Cave, hermitage,
early Middle Ages,
Guadalajara*

Introducción

Un primer acercamiento al estudio del poblamiento histórico del norte de Guadalajara pone de manifiesto la escasez de estudios arqueológicos centrados en la edad media. Los estudios existentes se interesan por otras etapas históricas más pretéritas que la que nos ocupa en este momento. Las manifestaciones de edilicia rupestre en esta zona han pasado por lo general desapercibidas para la mayoría de los estudiosos. En la mayoría de los casos, los estudios antiguos que hacen referencia a estas manifestaciones edilicias, retrotraían su cronología a época prerromana, vinculando los escasos vestigios de edilicia rupestre a la ciudad celtibero-romana de Tiermes (Soria), muy cercana a nuestra zona de estudio.

Por ello, al conocer algunos de estos vestigios en torno a la villa de Atienza, vinculados a las vías de comunicación históricas, así como las características edafológicas de la Sierra Norte de Guadalajara, muy prolija en afloramientos de areniscas, se planteó un proyecto cuyo

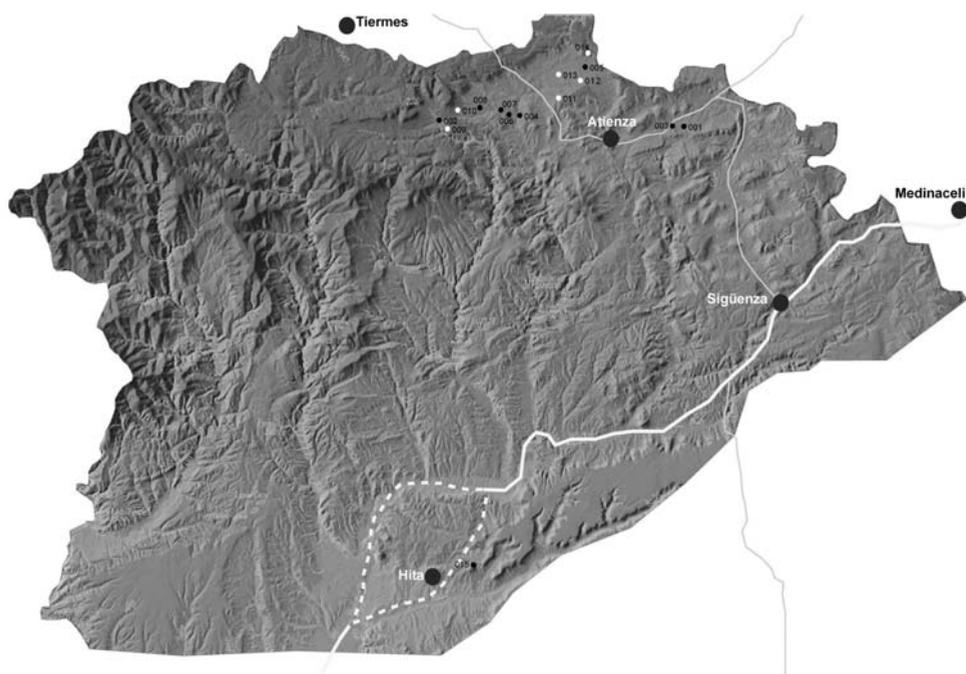


Fig. 1: Mapa de la Sierra Norte de Guadalajara donde aparecen indicados los ejemplos de edilicia rupestre tratados en el texto (punto negro) y otros vestigios menores (punto blanco). Además aparecen señaladas las principales vías de comunicación de época romana y medieval que discurren por la zona, así como los principales enclaves. EDP-2006.

objetivo era realizar un catálogo o inventario de todas las manifestaciones rupestres de la sierra, independientemente de su carácter o cronología aproximada. El Catálogo de Arquitectura Rupestre en el Norte de Guadalajara, del cual hablaremos de manera pormenorizada, comenzó a fraguarse en 2006, cuando la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha concedió una subvención para la consecución del proyecto, dentro del programa de ayudas para la Investigación del Patrimonio Histórico y Etnográfico de Castilla - La Mancha. El catálogo recogió más de 40 ejemplos de edificación rupestres, de los cuales 20 podrían ser clasificados como altomedievales, entre los que hay ejemplos tanto de necrópolis excavadas en roca como de cuevas artificiales (Fig. 1).

Por ello, esta contribución al conocimiento de dicho marco geográfico durante la alta edad media, realizado desde la perspectiva de la arqueología del territorio y de la arquitectura, pone especial énfasis sobre los procesos vertebradores del poblamiento y sus manifestaciones constructivas, y se centra en los ejemplos de edificación rupestre. Tras las labores de catalogación, esos datos fueron incluidos en una obra mayor, que se materializó en el trabajo para el Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad Autónoma de Madrid, leído en marzo de 2007, con el título *Hábitat y fortificación rural en el norte de Guadalajara durante el tránsito de la antigüedad a la edad media. Cristianización, islamización y repoblación del valle del Henares (ss. V-XII)*¹.

Este trabajo propone un postulado que busca la renovación de los esquemas del poblamiento altomedieval de este territorio, relacionando la parroquia y la fortificación como elementos morfogenéticos del sistema de hábitat, que viene a cristalizar durante el proceso de reorganización que se desarrolla entre los ss. XI y XII, y que supone la amortización, abandono o continuidad de los espacios de habitación. El hilo conductor y de relación entre todos estos elementos es, en la mayoría de los casos, la edificación rupestre, unida a su vez a los vestigios de arquitectura militar altomedieval que jalonan el territorio.

Por todo lo anterior, el presente trabajo viene a ser la síntesis de los trabajos realizados, recogiendo además un resumen de los vestigios de edificación rupestre localizados clasificables como eremitorios altomedievales.

Marco geográfico y cronológico

La denominada sierra norte de Guadalajara está conformada por el curso alto y medio del río Henares y todos sus afluentes por ambos márgenes, a saber, Salado, Dulce, Cañamares, Bornoba, Sorbe y Badiel, entre otros de menor entidad. En esta amplia zona podemos diferenciar claramente dos zonas: septentrional y meridional.

La zona septentrional es límite norte de la provincia, fronterizo con Soria, Segovia y Madrid. Está compuesta por la cabecera de todos estos ríos y sus afluentes, caracterizándose el territorio por una morfología abrupta, donde los cursos fluviales discurren muy encajados entre sistemas montañosos de escasa altura (sierra del Bulejo, Sierra Ministra, Alto Rey y La Bodera). Estos macizos se distribuyen perpendicularmente a los cursos de agua. Será el río Henares el que, tras atravesar los macizos de la sierra, recoja las aguas de sus afluentes por su margen derecha al cambiar su dirección en sentido Oeste.

La zona meridional se inicia cuando el Henares expande su vega, a partir de su confluencia de éste con el río Dulce. La zona meridional de la sierra norte, que podemos considerar como la presierra, e incluso, en ciertos puntos, como campiña del Henares, culmina en la confluencia del arroyo Badiel, entre los términos de Humanes de Mohernando, Heras de Ayuso y Mohernando.

En cuanto a la cronología, nuestro estudio comienza en el periodo tardoantiguo, en una fecha difusa en torno al s. V d. C., con el proceso del “final de las villae” y la llegada de las poblaciones “germanas”, unido a la cristianización de la zona, que se iniciaba una centuria antes (MINGUELLA, 1912; VALLEJO, 1993; DAZA, e.p. B). El final de nuestro periodo de estudio sería la “replacación”, entendida como un proceso de reorganización territorial iniciado en el reino de Castilla, que se produce entre 1085 y 1150 (GONZÁLEZ, 1975). Se trata del arco cronológico en el que estos espacios eremíticos están en uso como tal, aunque con ciertas matizaciones.

Nº	NOMBRE	T.M.	CONOLOGÍA
001	La Merendilla	Alcolea de las Peñas	Altomedieval (ss. VI-XI)
002	Santa Coloma	Albendiego	Altomedieval (ss. VI-XI)
003	Morenglos	Alcolea de las Peñas	Altomedieval (ss. VI-XI)
004	El Espinarejo	Miedes de Atienza	Altomedieval (ss. VI-XI)
005	Fuente Ybiego	Romanillos de Atienza	Altomedieval (ss. VI-XI)
006	Arroyo Pajares	Hijes	Altomedieval (ss. VI-XI)
007	Las Covatillas	Hijes	Altomedieval (ss. VI-XI)
008	Mingolario	Hijes	Altomedieval (ss. VI-XI)
009	El Cachorro	Albendiego	Indeterminado
010	Peña Gorda	Ujados	Indeterminado
011	Las Torres	Miedes de Atienza	Indeterminado
012	Cuevas del Tocho	Romanillos de Atienza	Indeterminado
013	La Cerrada	Romanillos de Atienza	Indeterminado
014	Las Albercas	Romanillos de Atienza	Altomedieval (ss. VI-XI)
015	Los Palacios	Valdearenas	Altomedieval (ss. VI-XI)
016	Tio Grillos	Ujados	Altomedieval (ss. VI-XI)

Fig. 2: Tabla con los principales vestigios rupestres del norte de Guadalajara.

El Catálogo de arquitectura rupestre en el norte de Guadalajara

El objetivo de este Proyecto de investigación era el estudio histórico, constructivo y etnográfico de las manifestaciones de arquitectura rupestre de la Sierra Norte de Guadalajara a partir de la documentación, levantamiento y catalogación de estas cuevas artificiales y sus entornos históricos a lo largo de la demarcación propuesta, enmarcada entre la Sierra Ministra, Sierra de Pela y el macizo de Ayllón, además de la sierra del Alto Rey, todo ello englobado en el valle del río Henares, en su curso alto y medio.

Se pretendió recoger los vestigios patrimoniales que son las viviendas, almacenes, depósitos, eremitorios, tumbas, fortificaciones, etc.... que están horadados en la roca, testigos impasibles de un pasado remoto que ha desembocado en usos y costumbres tradicionales, además

de ser germen, en muchos casos, de leyendas. Los elementos más destacados de este inventario se sitúan en los términos municipales de Alcolea de las Peñas, Romanillos de Atienza, Albendiego, Hijes y Ujados.

Para la correcta documentación de estos bienes se realizaron levantamientos planimétricos, acompañados de un completísimo repertorio fotográfico. De la misma manera se realizó un investigación de archivo en busca de vestigios documentales sobre ellos, así como un estudio de la geología y la geomorfología de la zona, acompañado por ensayos y análisis de la piedra arenisca tomada de algunas de las cuevas y de morteros de fábricas históricas asociadas a ellas. Para realizar todas estas actividades, el equipo que desarrollo los trabajos de catalogación estuvo compuesto por arqueólogos, arquitectos, ingenieros, geólogos, dibujantes, informáticos, etc.²

Durante estas prospecciones, se rellenó una ficha tipo, donde se plasmaron los datos más significativos de cada uno de los elementos inventariados, como puede ser: situación, estado de conservación, elementos singulares, documentación cartográfica, documentación fotográfica, muestras y ensayos realizados, etc.). Los datos de esta catalogación de los ejemplos de edificación rupestre fueron vertidos en cartografía actualde cara a una mejor comprensión espacial dentro del conjunto de la Sierra Norte de Guadalajara, lo que ha de permitir la futura realización de experiencias de difusión y puesta en valor de este patrimonio.



Fig. 3: Planta general del conjunto rupestre del despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas), Sector I.

Paralelamente a los trabajos de campo, se elaboró un estudio geológico consistente en la realización de diversos ensayos de caracterización de piedra (arenisca) y morteros, de cara a contextualizar las cuevas en un contexto tanto geológico como cronológico. Creímos muy necesario conocer la arenisca y sus propiedades, de cara a la conservación y protección de estos elementos, así cómo de cara a posteriores prospecciones encaminadas a estos vestigios, ya que puede servir como “indicador” de “actividad rupestres” Se han tomado 2 muestras de piedra arenisca del despoblado de Morenglos y de la cueva de La Merendilla (Alcolea de las Peñas), y además de muestras de mortero de construcciones asociadas a estos vestigios rupestres.

Otra de las disciplinas a las que recurrimos fue el estudio histórico documental, que resultó muy dificultoso. Esto se debe a que estos vestigios no han dejado, por lo general, rastro en las fuentes escritas. Se ha realizado un estudio concienzudo de los despoblados localizados en nuestros trabajos que presentan vestigios rupestres. El conocimiento del devenir de estas pequeñas aldeas sirve, de manera indirecta, para conocer el destino de uno u otro espacio, su integración entre los elementos del caserío. Los despoblados investigados han sido: Morenglos, Santa María del Puente y Torrubia.

Debido a lo transformado que nos encontramos el paisaje en el entorno de los vestigios rupestres, hemos creído necesario realizar reconstrucciones virtuales, tanto infográficas como manuales, de cara a una mejor comprensión del funcionamiento de estas estructuras. Hemos realizado reconstrucciones de la Peña del Castillo de Alcolea de las Peñas, Morenglos (abajo), Cueva de la Merendilla y Tío Grillos (Ujados).

Debido a la gran cantidad de información, y sobre todo, de cara a su comprensión espacial, la decisión de realizar un CD interactivo fué capital. Con este navegador puede acceder a todas las fichas desde muchos tipos de búsquedas, así como a otras partes de la memoria de investigación, las fotografías,... Es una manera visual y rápida de hacerse una idea de los vestigios de arquitectura rupestre en el norte de Guadalajara sin necesidad de moverse.

Los eremitorios del norte de Guadalajara

a) ¿Por qué en roca? Las areniscas y sus propiedades

Como pudimos comprobar a lo largo de nuestros estudios, la localización de vestigios de edilicia rupestres viene condicionada por las características geológicas y edafológicas del entorno. Los afloramientos de arenisca sirven como indicio para la localización estos restos edilicios. Este hecho unido a la prospección del entorno de los cauces fluviales menores que jalonan el área de estudio y de las vías de comunicación históricas y su entorno hace ampliar la nomina de hallazgos.

Las areniscas son rocas sedimentarias detríticas, procedentes de la compactación de arenas, procedentes de un área fuente que se ve afectada por agentes erosivos, formando sedimentos que se depositan en cuencas, generalmente en la línea de costa, donde se produce su litificación y sufren procesos diagenéticos. Se trata de rocas fácilmente moldeables, ya sea por la acción de los agentes atmosféricos como por la mano humana, lo que favorece su elección como soporte de cara a la excavación de una subestructura.

En cuanto a las formas de alteración de las areniscas, la forma más extendida observable y desarrollada en la mesoescala es la formación de cavernas en areniscas o *tafoni*. Con el nombre tafoni se denominan todas las formas de alteración que suponen el desarrollo de hoyos y superficies excavadas suaves y en la mayoría de los casos de forma alveolar. Son producidos por causas físicas, químicas y litológicas, operando a escala granular.

El papel de un calor extremo, un fuego, no ha sido todavía convenientemente estudiado, pero no cabe duda de que produce en superficie una microfisuración, a través de la cual el agua accede a la roca, a la vez que esta queda parcialmente debilitada. El ataque por sales es uno de los mecanismos más complejos y dañinos que operan sobre las areniscas. Se han descrito tres vías de producción de daños por sales: la hidratación de sales con su consiguiente aumento de volumen; la expansión térmica, citada con anterioridad; y el más peligroso, el crecimiento cristalino.

Los hallazgos de evidencias de edificación rupestre fuera de los afloramientos de arenisca se reducen considerablemente, por no decir que desaparecen. Esto viene a confirmar la teoría de que las poblaciones históricas escogen las zonas de roca blanda, en este caso la arenisca, para realizar estas excavaciones, que suponen un menor coste de elaboración (tanto económico como técnico) que las estructuras aparejadas.

b) Espacios de hábitat rupestre

Los espacios rupestres han sido estudiados con gran profusión en otras demarcaciones geográfica del Mediterráneo, como Egipto, Jordania, Siria, Turquía, etc..., contando alguno de ellos con excepcionales trabajos de documentación y catalogación (EGEA, 2005). Más cercanos son los estudios de conjuntos y fenómenos localizados en la Península Ibérica, como los de la zona del Valderredible (BERZOSA, 2005), el norte de la provincia de Palencia (ALCALDE, 1990), las provincias de Salamanca y Zamora (GRANDE, 1997), existiendo trabajos de síntesis muy recientes (MARTÍNEZ, 2006). En la zona de sur de la Península destacan conjuntos como el malagueño, en Ronda y Bobastro (PUERTAS, 1979, 1987 y 1988), o el localizado entre Albacete y Murcia (GONZALEZ, 1993 y 1998).

En la sierra norte contamos con varios sitios arqueológicos que pueden ser considerados espacios de hábitat o aldeas de tipo semirrupestre, en las que se manifiesta unas estructuras de poblamiento que combinan la excavación de subestructuras en la roca con estructuras construidas. Muchas de ellas manifiestan una técnica edilicia basada en los materiales perecederos que, combinada con el moldeado de la roca (ya sea para excavar habitaciones, alacenas o simplemente, mechinales), proporcionando a estas obras un carácter pobre, en cuanto a materiales o costes, pero adecuada a los usos para los que se encontraban destinados.

Uno de estos despoblados es Torrubia. Se trata de un enclave localizado al este de Miedes de Atienza junto al arroyo de La Respanda, tributario del Cañamares, está ubicado en una zona de amplios prados junto al arroyo, así como espacios de cultivo de cereal. En él se documentan, además de espacios de necrópolis, un hábitat semirrupestre de bastante entidad. Se compone, al norte de la roca que lo limita, de varias estructuras semirrupestres, viviendas, almacenes, silos,... todas ellas muy colmatadas. En el plano vertical, se ha aprovechado la roca para excavar mechinales y así apoyar las viviendas en ella. En el plano hori-

zontal se han excavado en varios puntos rebajes para cimentación de estructuras de madera, así como fosas para postes, al igual que estructuras de almacenamiento.

Santa María del Puente está localizado al sur de Miedes de Atienza, sobre un altozano en la margen derecha del arroyo de La Huelga, en las inmediaciones de su confluencia con el río Cañamares. Actualmente este despoblado está coronado por una ermita, casi en su totalidad obra del s. XVIII, en cuyas inmediaciones se pueden localizar varias estructuras rupestres. Al este de la ermita se localiza una cueva con dos niveles subterráneos excavados en la roca y comunicados entre sí. Parte de estos espacios están semihundidos. Sobre ellos se pueden ver abundantes huellas de poste y rozas de cimentación, resultado de las labores edilicias allí realizadas de cara a la construcción de viviendas. Éstas, de las que se pueden distinguir hasta tres, muestran una tendencia de planta rectangular. Junto al acceso a la ermita, se localiza otra cueva, cuyo acceso se encuentra colmatado no siendo posible su caracterización. Junto a esta cueva, se pueden ver varias pesebreras excavadas en roca. Este poblamiento parece tener origen en un asentamiento romano que se localiza en la base del cerro, junto al cauce del arroyo. En el museo de San Gil de Atienza se guardan varios recipientes de vidrio procedentes del espacio cementerial del mismo.



Fig. 4: Vista general desde el sur de las ruinas del despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas). Se pueden ver los restos de la iglesia parroquial y la entrada a la cueva I.

En el caso de Morenglos, uno de los ejemplos más completos, se ha optado por división en dos sectores habitacionales. En primer lugar, el Sector I está formado por la roca sobre la que se asientan las ruinas de la iglesia parroquial, el conjunto de sepulturas antropomorfas y demás elementos rupestres. Por otro lado, el Sector II corresponde a una roca ampliamente antropizada ubicada 100 metros al Oeste de las ruinas de la iglesia.

La antigua iglesia parroquial de Morenglos conserva en la actualidad solamente los pies en toda su altura, al haber sido desmontado el resto en fecha desconocida. Adosado al norte de la estructura, se pueden ver los restos de un husillo realizado parcialmente en piedra, facilitando el acceso al campanario y a las perdidas cubiertas. Bajo los pies aparece una estancia a la que se accede por un arco románico abocinado muy desgastado, interpretado como el baptisterio. El desarrollo horizontal de la iglesia es perceptible a partir de fotografía aérea vertical, ya que a ras de suelo, el nivel de escombros impide su visión. Presenta una planta de nave única con cabecera semicircular y de clara raigambre románica y sin duda vinculada a la “rehabilitación” de esta zona a partir del s. XII.

En la explanada de roca natural que se abre al sur de las ruinas de la iglesia de Morenglos, se ha documentado un conjunto de sepulturas excavadas en roca, en su mayoría antropoides. Todas ellas presentan una orientación O-E, pudiéndose distinguir tres tipos de enterramientos: tumbas antropomorfas, tumbas tipo bañera y tumbas cuadrangulares. Éstas últimas aparecen, a priori, asociadas a la iglesia, consistiendo en 3 sepulturas consecutivas de talla rectangular, probablemente vinculadas al acceso del templo. Destaca el conjunto de tumbas antropomorfas, que en este caso parecen conforman un panteón familiar, ya que se encuentran todas juntas con una roza alrededor del conjunto como negativo de una posible separación. Estas tumbas presentan un fuerte rebaje para el encastrado de una lápida hoy perdida. Bajo este encastrado se abre el espacio del cadáver que presenta un amplio desarrollo de la cabecera, así como un corto espacio entre hombros. Son similares a la gran cantidad de tumbas documentadas en Soria, y en particular a la de Tiermes recogidas en catálogo de Carlos de la Casa, si bien ninguna de ellas presenta una tipología de encastrado para las lápidas como los aquí vistos (DEL CASTILLO, 1972; DE LA CASA, 1992 y 1994).

Toda la roca sobre la que se asienta este sector está altamente antropizada, pudiéndose observar a lo largo de su perímetro gran cantidad de mechinales que la horadan, dando así muestra del tipo de hábitat que se daba en este lugar. Viviendas de madera que aprovechaban la roca para establecer su trasera, en la que, además de apoyarse, se horadan y moldean estancias o alacenas en la arenisca con fines diversos. Incluso, en la roca han sido excavados silos/cisternas de tendencia cilíndrica. Ejemplos de estas habitaciones rupestres las podemos ver en todo el conjunto, pero habría que destacar las que se abren al sur del mismo, lo que hemos denominado Cueva I. Este espacio rupestre está compuesto por dos espacios separados por un tabique de roca, uno de ellos, el oriental, presenta restos de una chimenea con tiro excavado en la roca, actualmente colmatado. El espacio occidental presenta una oquedad abierta cerca del techo orientada hacia poniente. A modo de avance, pues lo trataremos posteriormente, podríamos interpretar este espacio como un eremitorio, puesto que la dualidad dormitorio-oratorio es bastante patente y podría ser considerado el germen habitacional de este enclave en un momento de difícil precisión cronológica. Es muy similar a otros ejemplos eremíticos que se pueden ver en el Norte de Burgos y La Rioja (MONREAL, 1989).

El Sector II del conjunto arqueológico de Morenglos está ubicado a casi 100 metros de las ruinas de la iglesia. Está conformado por un afloramiento de arenisca igualmente antropizado. Alrededor de toda esta roca se pueden apreciar los mechinales de las viviendas de materiales lúgneos. Al sur de este sector, se pueden ver dos alacenas en buen estado de conservación. En el lado oeste de la roca se abre una cueva artificial, interpretada como vivienda

rupestre, compuesta por dos estancias, una de ellas con trazas de un sistema de cubrición en madera. En la parte superior de este sector, se puede observar la antropización del mismo; en los extremos norte y sur aparecen abiertos sendos aljibes a cielo abierto, asociados a diversas obras de acondicionamiento en la cresta de la roca empleado a modo de soporte de un nivel superior de viviendas.

Lo que más puede llamar la atención de este conjunto es la localización de varias tumbas excavadas en la roca y amortizadas por las obras de moldeado de la arenisca para adecuarla a fines habitacionales. Este hecho nos puede marcar claramente la secuencia cronológica de asociación diacrónica que mantienen. El hecho de que se amorticen sepulturas de este tipo da idea de que el sistema de enterramiento ha variado, lo que puede redundar en la idea de un uso intensivo de este espacio, en continua transformación, puesto que lo que era una zona de enterramiento se convierte en zona de vivienda.

c) El papel de los eremitorios en la cristianización de la sierra norte

Estos espacios son testigos de unos momentos muy particulares de la historia altomedieval del norte de Guadalajara: la cristianización de este espacio rural. Aunque es posible que en la actual Sigüenza existieran comunidades cristianas ya desde el s. IV (MINGUELLA, 1912), está bastante claro, al menos a la luz de las evidencias arqueológicas conocidas, que su *territorium* no se encontraba cristianizado. Las primeras evidencias de cristianización del mismo son estos ejemplos de monacato primitivo, de tipo oriental, que podríamos datar en el s. VI-VII, así como las necrópolis documentadas, cuya cronología no es anterior a mediados del s. VI.

Pero no todas las cuevas artificiales tienen un uso religioso, otras muchas poseen un carácter habitacional alejado de las prácticas eremíticas, muy cercanas sin embargo a los esquemas de poblamiento disperso altomedieval.

Muchos de estos conjuntos rupestres se localizan aprovechando los afloramientos rocosos de arenisca que abundan en la sierra norte, buscando las escasas bondades climáticas orientándose los accesos de las cuevas preferentemente hacia el sur. Asociadas espacialmente a estos hábitats rupestres, se localizan necrópolis excavadas en la roca.

Los espacios culturales de esta zona, al menos de momento, sólo se ajustan a parámetros de tipo rupestres, sin haber sido documentadas evidencias de construcciones aparejadas de tipo religioso.

d) Algunos ejemplos de espacios eremíticos

La cueva de Mingolarío (Ujados) se ubica al este del casco urbano de Ujados, a 500 metros de la carretera. Está localizada en el camino de Miedes, al sur del mismo, en un cortado que mira al cauce del arroyo Valdeabeja, tributario del Arroyo de la Huelga, cabecera del río Cañamares. Se trata de una oquedad artificial alargada que presenta accesos en ambos extremos siendo el más oriental producto de un derrumbe. Está excavado en la roca arenisca, quedando restos de marcas de labra (pico y azuela). Bajo la cavidad principal se encuentra otra de menor tamaño, con acceso cuadrangular elevado 1,20 metros del suelo, en cuyo interior se localiza una tumba excavada en roca muy erosionada.



Fig. 5: Imagen de la Cueva del Mingolario (Ujados). En la parte superior se puede ver el acceso a la cueva-habitat. En la parte inferior se localiza una pequeña oquedad en cuyo interior está excavada una tumba antropomorfa.

En el paraje de El Espinarejo (Miedes de Atienza), ubicado al sur del término municipal de Miedes, en las inmediaciones del límite con Alpedroches y Cañamares, se localiza otra cueva. Está situada cerca del despoblado de Santa María del Puente, en la margen opuesta del arroyo de la Respenda, en la unión con el arroyo de la Huelga, conformando así el río Cañamares. Se trata de una pequeña cueva con acceso orientado al sur, que presenta interiormente dos espacios, siendo el más exterior el que presenta el acceso; en este se pueden ver rozas para el cerramiento de la cueva con materiales ligneos. Este espacio de entrada tiene en su lado sureste una tumba excavada en roca parcialmente antropomorfa. En esta cueva se puede vislumbrar claramente que el tallado original de la cueva intenta emular cubiertas abovedadas, manifestándose en la pared sobre la sepultura un arco a modo de arcosolio. Además se ha producido un retallado fino destinado a posibilitar el encalado del interior de la cueva, del cuál no queda rastro alguno.

La Cueva de la Fuente Ybiego (Romanillos de Atienza) se sitúan a alrededor de 600 metros al este del casco urbano, junto al denominado camino de Barcones, en la margen izquierda de un arroyo. Se trata de una cueva semirrupestre que aprovecha una visera natural que es moldeada artificialmente y compartimentada mediante cerramientos aparejados y cercados para ganado. En la parte superior de la cueva, se localiza una sepultura rupestre, con

marcas de encaje de lápida. Se trataría del mismo ejemplo que se puede ver en Arroyo Pajares (Hijos): una cueva a modo de vivienda de un monje, cuya sepultura se abre en la parte superior del conjunto.

El despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas), del cual ya hemos hablado, presenta también un origen eremítico. La cueva-eremitorio, localizada al sur de las ruinas de la iglesia parroquial, está compuesta por dos espacios separados por un tabique de roca, uno de ellos, el oriental, presenta restos de una chimenea con tiro excavado en la piedra, actualmente colmatado. El espacio occidental presenta una oquedad abierta cerca del techo orientada hacia poniente. Es muy similar a otros ejemplos eremíticos que se pueden ver en el Norte de Burgos y La Rioja (MONREAL, 1989). Esta cueva podría considerarse el elemento morfogenético de este asentamiento. En muchos casos, los eremitorios generan aldeas en torno a ellos, debido a la posición evangelizadora del eremita o cenobitas que allí residen o se reúnen. De hecho, en algunos casos, el propio eremitorio se convierte en lugar de enterramiento de los eremitas, lo que condicionaría la aparición de necrópolis ad sanctos, como ya comentamos anteriormente (DAZA, e.p. A y B). En este sentido, presenta grandes similitudes con el conjunto rupestre del monasterio servitano de la ciudad de Arcávida en Cuenca (BARROSO, 1994; MORÍN & BARROSO, 2003). Lo más curioso de Morenglos es que perdura su ocupación tras los procesos de “re población” y llega hasta el s. XVIII.

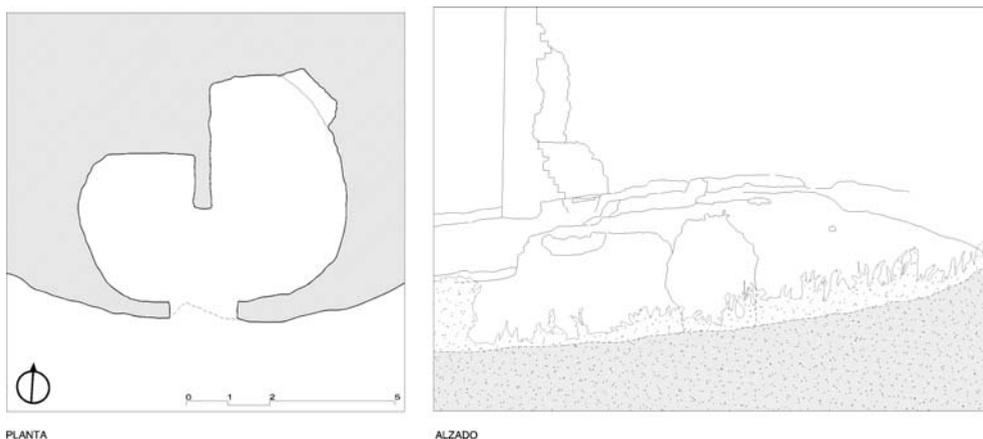


Fig. 6: Imagen de la Cueva del Mingolario (Ujados). En la parte superior se puede ver el acceso a la cueva-habitat. En la parte inferior se localiza una pequeña oquedad en cuyo interior está excavada una tumba antropomorfa.

Otro de los enclaves de tipo eremítico más claro es la cueva de La Merendilla (Alcolea de las Peñas). Se perfila como uno de los principales espacios rupestres de tipo cultural de la zona de estudio. Presenta una planta compleja, en la que se pone de manifiesto su carácter de espacio cultural. Su uso diacrónico está constatado con la aparición de una fortificación sobre la cueva, dándose un cambio en el carácter del lugar, quizá relacionado con los cambios socio-políticos que se dan en la zona a mediados del s. X, con el avance de la frontera al sur del Duero (GONZALEZ, 1975; DAZA, e.p. A). Se sitúa a unos 600 metros al Este de las ruinas del

despoblado de Morenglos, en una pequeña loma junto a la ladera del monte en sentido Este. En la parte superior de esta loma, se pueden ver los restos de una torre de planta circular en cuyo centro aparece el acceso vertical, excavado en la roca, a la cueva que se localiza por debajo. De esta torre sólo quedan los cimientos, en ningún momento asociado a priori a materiales cerámicos que permitan establecer una cronología aproximada. Podría ser resto de algún tipo de “atalaya” similar a las que se pueden ver en Soria en el entorno de Gormaz (CABALLERO & SAGASTA, 1988), si bien con paralelos cercanos en toda la Sierra Norte de Guadalajara, de la que se puede destacar la Casilla de Moros en Membrillera, un ejemplo bastante meridional, pero con fundadas similitudes en cuanto al aparejo se refiere, manifestando ambos una mampostería regularizada de tipo “espinas de pez” (PAVON, 1984).

Bajo la ruina de la torre, se abre la boca de una cueva claramente artificial con una planta que recuerda a la de una iglesia, similar a la Cueva 1 de Albelda (La Rioja) en la Cuenca del

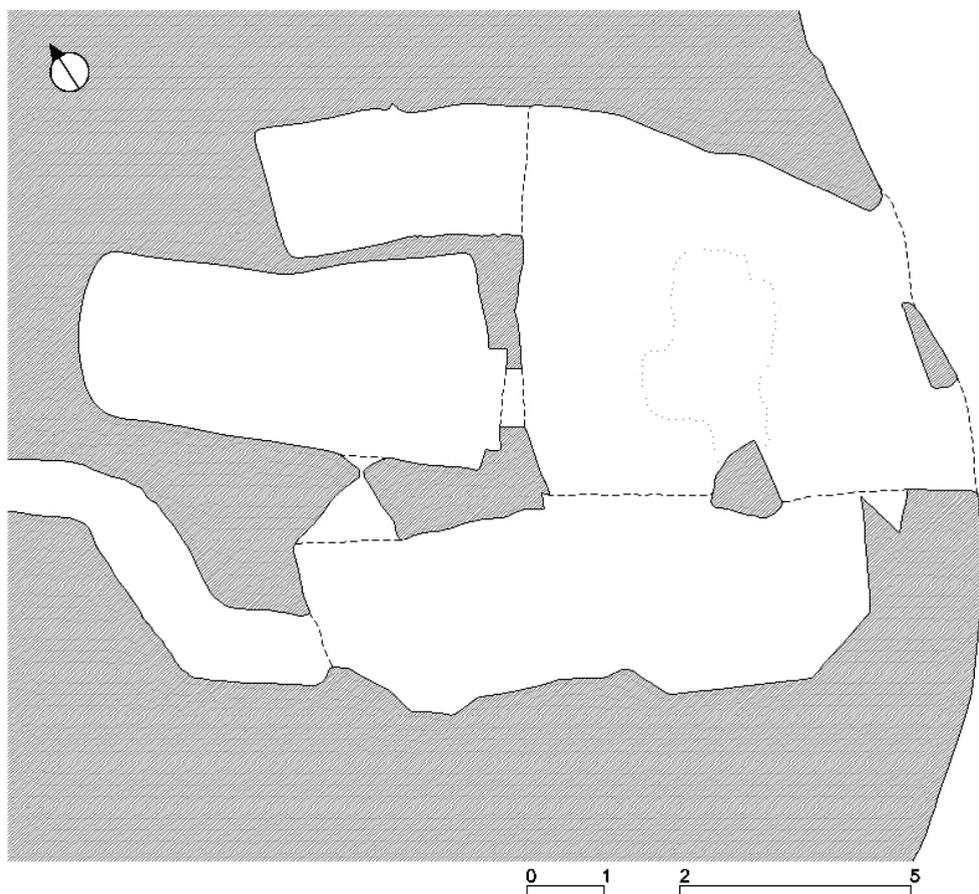


Fig. 7: Planta de la cueva de La Merendilla (Alcolea de las Peñas). Se puede comprobar su complejidad de distribución que presenta.

Najerilla (MONREAL, 1989: 156). En el pilar de la estancia primera de esta cueva, se puede ver una buena colección de grafitos cruciformes que redundan en la idea de que este espacio puede tener un origen eremítico. Una de las estancias parcialmente colmatada conduce en la actualidad a la parte baja de la torre anteriormente citada.

Podemos reincidir sobre la idea de que este enclave que presenta una amplia secuencia ocupacional, partiendo entonces de una oquedad natural moldeada como hábitat en un momento indeterminado. Ocurre que su carácter eremítico es bastante claro, pudiéndose datar en el s. VI - VII el inicio de esta actividad, en espera de que las futuras excavaciones permitan precisarlo con más exactitud. Este sistema de habitación estaría en consonancia con los patrones de hábitat disperso propuestos para esta zona.

Parece que en un momento dado, quizá durante la primera mitad del s. X, sobre las cuevas se edifica la torre, dentro del programa de refortificación llevado a cabo a lo largo de la Marca Media por parte del Estado califal cordobés. Este hecho puede incidir en la idea de que el eremitorio está ya abandonado, y en este momento quizá se reocupen las cuevas. Testimonio de ello sería el túnel excavado en la roca, que permite comunicar la cueva con la base de la torre por el interior de la misma.



Fig. 8: Imagen general tomada desde el acceso del interior del cueva de La Merendilla (Alcolea de las Peñas), con especial detalle en el acceso a la habitación central del conjunto.

La cueva del Tío Grillos en Ujados es uno de los ejemplos de eremitorio y espacio funerario más señero de toda la sierra de Guadalajara. Se trata de una oquedad artificial alargada que presenta acceso en su parte central, orientado hacia el sur. El interior está compartimentado en dos espacios, uno principal en el que encontramos tres sepulturas antropomorfas excavadas en la pared. Al segundo espacio se accede por una pequeña puerta; se trata de un espacio cuadrangular que no presenta ningún elemento a reseñar por el momento. Se trata de un eremitorio altomedieval muy singular, ya que en muy pocos lugares de la Península Ibérica se ha constatado este tipo de enterramientos laterales. La sala situada al Este pudo haber funcionado como capilla para reliquias, celda, oratorio o como un espacio funerario individualizado. Este conjunto es una verdadera catacumba que responde a una religiosidad y una liturgia muy concretas, la hispanovisigoda. De hecho, este tipo de enterramiento tan particularizado puede asociarse a las elites locales de esta zona en un periodo amplio, comprendido entre los ss. VI y XI (DAZA, e.p. B). (Fig. 9 y 10)

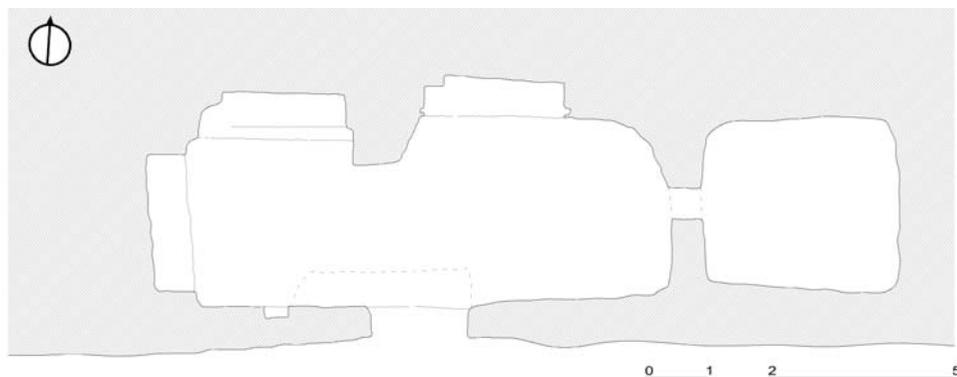


Fig. 9: Planta de la cueva de Tío Grillos (Ujados). Se puede apreciar su estancia principal con los enterramientos antropomorfos excavados en las paredes, quedando al este un espacio a modo de capilla o celda.

El conjunto de Arroyo Pajares (Hijos) se ubica al noreste del casco urbano de Ujados, a 1500 metros de la carretera y al sureste de Hijes. Está localizado al sur del camino de Santa María del Puente, en la margen izquierda del arroyo Pajares. Se trata de un conjunto compuesto por una pequeña covacha, que en su interior conserva una sepultura antropomorfa excavada en roca. Completa el conjunto una estructura semirrupestre que presentaría una cubierta vegetal. En su pared sureste se localiza un nicho a modo de alacena-altar. Parece tratarse de una laura para alguno de los monjes eremitas que habitaban la zona, enterrado tras su muerte por sus hermanos en la cueva funeraria adjunta.

La Cueva de Santa Coloma (Albendiego) está situada junto a la carretera que conduce al casco urbano junto al arcén derecho, a una altura de 2 metros sobre la calzada. Está en la margen izquierda del río Bornova, frente a la ermita de Santa Coloma. Se trata de una cueva con gran boca de acceso, producida seguramente por el derrumbe del acceso original, más pequeño. La cueva presenta una gran estancia principal, muy colmatada, desde la cual se accede a otras dos estancias, de planta alargada, presentando, como conexión entre ellas, un acceso con



Fig. 10: Imagen general del extremo oeste de la cueva de Tío Grillos (Ujados), con especial detalle en las sepulturas antropomorfas de tipo lateral.

arco de medio punto. Las estancias interiores también se encuentran colmatadas, siendo difícil su acceso. La cueva, como mencionamos anteriormente, está ubicada en las proximidades de la ermita de Santa Coloma. Esta ermita es el único resto del monasterio de canónigos regulares de San Agustín, del cuál existen referencias documentales desde mediados del s. XII (MINGUELLA, 1912; HERRERA, 1974), si bien los restos constructivos que conservamos en la actualidad se fechan en el s. XIII. Esta cueva pudo haber sido un eremitorio habitado por una comunidad de monjes previo al monasterio agustiniano. Los procesos de la “repoblación”, entendida desde el punto de vista de la reorganización poblacional y litúrgica de los territorios incorporados al reino castellano, son los responsables del abandono de este espacio y de la generación de un nuevo espacio cultural. Con este proceso, es probable que los monjes que habitaban este territorio dispersos (véanse los ejemplos de Tío Grillos, Mingolario,...) fueran organizados en torno a la regla de San Agustín adscritos a este nuevo espacio. Es un fenómeno parecido al sufrido en San Millán de La Cogolla (La Rioja).

Conclusión

Tras la recogida de datos para la elaboración del catálogo, es posible establecer unas conclusiones tipo, desde el punto de vista histórico y patrimonial.

En cuanto a los modos de construcción, como dijimos anteriormente, el soporte por excelencia es la arenisca, elegida por su escasa dureza y su propensión a la erosión en forma de cavidades naturales. La mayor parte de las cuevas, con seguridad están siguiendo la iniciativa natural de un abrigo u oquedad natural, que se aprovecharon para moldear estructuras más o menos complejas. También hemos podido conocer qué tipo de herramientas se están usando para estos trabajos: picos con punta y piquetas o azuelas planas. Los picos son usados para la excavación gruesa; para los remates, quiebros, jambas, conducciones, etc... se usan herramientas más menudas, como las azuelas o alguna suerte de piqueta.

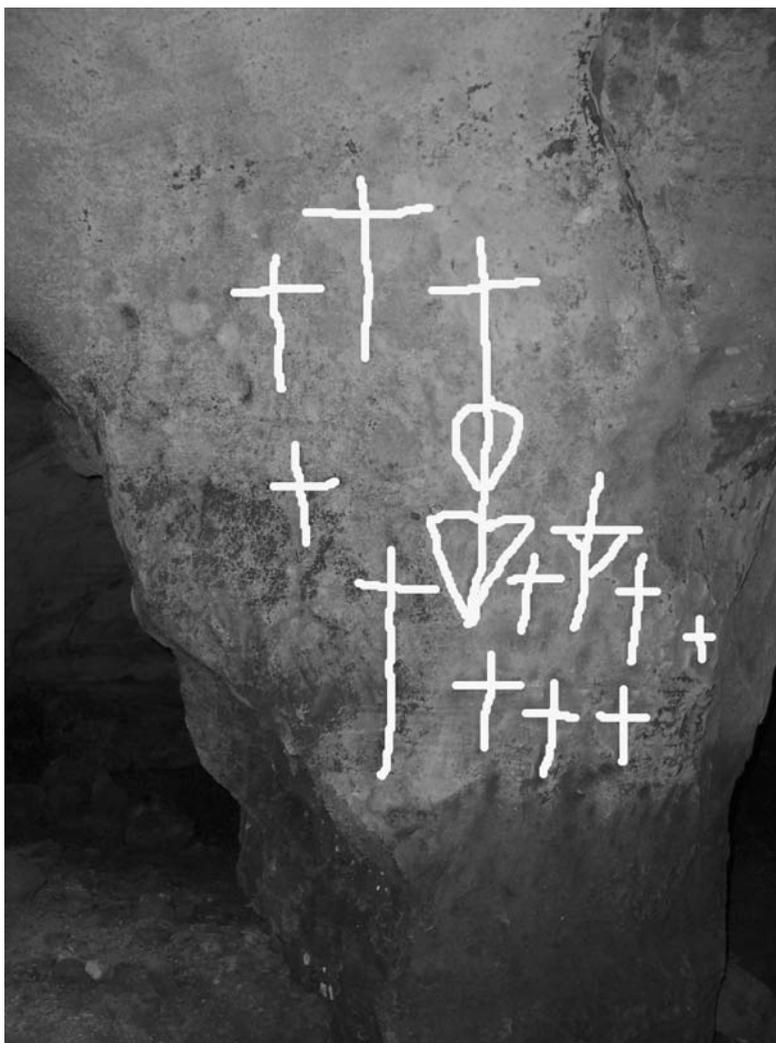


Fig. 11: Composición del panel de grabados del pilar de la estancia principal de la cueva de La Merendilla (Alcolea de las Peñas). Se puede comprobar la cantidad de cruces que se conservan incisas en la arenisca.

En cuanto a la cronología, un acercamiento desde la tipología es difícil, ya que puede conducir a equívocos. Hay elementos documentados en este catálogo que pueden llevar en uso desde la tardía antigüedad y haberse abandonado hace tan sólo 20 años. Es la dualidad sincronía/diacronía lo que nos conduce a las continuas reutilizaciones de estos espacios. Algunos de estos espacios podrían tener continuidad en época moderna y contemporánea, siempre unidos a las actividades de extracción y a las agropecuarias, sirviendo estos espacios como aprisco o granero.

En cuanto a los usos de estos espacios durante la alta edad media, hay que destacar la aparición de cuevas funerarias, íntimamente relacionadas con la actividad eremítica, igual que es manifiesto en muchos ejemplos a lo largo de todo el Mediterráneo. La carencia en nuestro territorio de estratigrafías en cuevas artificiales hace muy difícil aproximar la datación de las mismas, así como determinar cuál fue su uso inicial, algo que esperamos poder solventar, aunque sea parcialmente, realizando alguna intervención puntual en alguno de los sitios arqueológicos que hemos descrito en el presente estudio.

Bibliografía

ALCALDE CRESPO, G. (1990): Ermitas rupestres de la provincia de Palencia, Excma. Diputación Provincial de Palencia, Palencia.

BARROSO CABRERA, R. (1994): "La ciudad de Arcávida en época visigoda: fuentes literarias y testimonios arqueológicos", en OLIVEIRA JORGE, V. M. (1994): Actas de 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 12-18 de Outubro de 1993), pp. 287-303.

BERZOSA GUERRERO, J. (2005): Iglesias Rupestres, cuevas artificiales, necrópolis rupestres y otros horadados rupestres de Valderredible (Cantabria), Burgos.

CABALLERO ZOREDA, L.; MATEO SAGASTA, A. (1988): "Atalayas musulmanas en la provincia de Soria", Arevacón, 14, pp. 9-15.

CASA MARTINEZ, C. de la. (1992): Las necrópolis medievales de la provincia de Soria, Valladolid.

CASA MARTINEZ, C. de la., et alli (1994): Tiermes III. Campañas de 1981-1984), Madrid.

CASTILLO, A. del (1972): Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos. EAE, 74.

DAZA PARDO, E. (en prensa A): "Formas de poblamiento rural en la sierra norte de Guadalajara: El despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara)". [IV Congreso de Arqueología Peninsular (Septiembre de 2004), Universidade do Algarve, Faro]. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 31, 2006.

DAZA PARDO, E. (en prensa B): "Edilicia cristiana y territorio en la antigua diócesis de Segontia". VV. AA. Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (ss. V-XI). Diciembre de 2006. Madrid.

EGEA VIVANCOS, A. (2005): Eufatense et Osrhoense: Poblamiento romano en el alto Éufrates sirio. Antigüedad y Cristianismo, XXII, Murcia.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1993) "La investigación sobre las cuevas". Antigüedad y Cristianismo X, pp. 15-40.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1998): "Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico. El problema de la Arqueología de los Hipogeos", CUNCHILLOS, J.L.; GALÁN, J.M.; ZAMORA, J.A.; VILLANUEVA DE AZCONA (eds.), Actas del I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo: El Mediterráneo en la Antigüedad. Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet II.

GONZÁLEZ, J. (1975): Repoblación de Castilla la Nueva, UCM, Madrid.

GRANDE DEL BRÍO, R. (1997): Eremitorios altomedievales de las provincias de Salamanca y Zamora. Los monjes solitarios, Salamanca.

HERRERA CASADO, A. (1974): Monasterios y conventos de la provincia de Guadalajara, Guadalajara.

MARTÍNEZ TEJERA, A. M. (2006): "La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X)", Actas del XIX Seminario de Historia del Monacato "Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media" (Aguilar de Campoo 2005), Santander.

MINGUELLA ARNEDO, T. (1910): Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos. Tomos I a III. Madrid.

MONREAL JIMENO, L. A. (1989): Eremitorios Rupestres Altomedievales (El alto valle del Ebro). Universidad de Deusto. Bilbao.

MORÍN DE PABLOS, J. y BARROSO CABRERA, R. (2003): “El monasterio Servitano: auge y caída de un cenobio visigodo”, Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, Nº 19, pp. 9-25.

PAVÓN MALDONADO, B. (1984): Guadalajara medieval. Arte y arqueología, CSIC, Madrid.

PUERTAS TRICAS, R. (1979): “La iglesia rupestre de las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)”, Mainake nº 1, pp. 179-216.

PUERTAS TRICAS, R. (1987): “Iglesias rupestres de Málaga”, Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, T. I (Ponencias), pp. 99-152, Madrid.

PUERTAS TRICAS, R. (1988): Exploraciones en iglesias rupestres de Ronda, Caja de Ahorros de Ronda, Málaga.

VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): “Notas sobre el Obispado de Segontia en época visigoda”, Wad Al-Hayara, 20.

1 Este trabajo de investigación fue dirigido por el profesor Dr. Jorge López Quiroga.

2 Este proyecto fue coordinado por Jorge López Quiroga y por quien suscribe el presente trabajo. Además se contó con el asesoramiento de Artemio M. Martínez Tejera y con la colaboración de Desirée García Paredes y Víctor Rodríguez Balseiro en la elaboración de los levantamientos, Gonzalo López-Muñiz Moragas realizando los trabajos de documentación de archivo, David Sanz Aráuz elaboró los ensayos sobre las areniscas de la zona y sobre los morteros de las construcciones asociadas a estos ejemplos rupestres. En las labores de prospección de campo colaboraron Elena Vega Rivas, Rafael Sabio González, José Ángel Salgado Carmona y José Manuel Daza Bravo.